

Viernes 31 de Julio de 1891 · Núm. 26



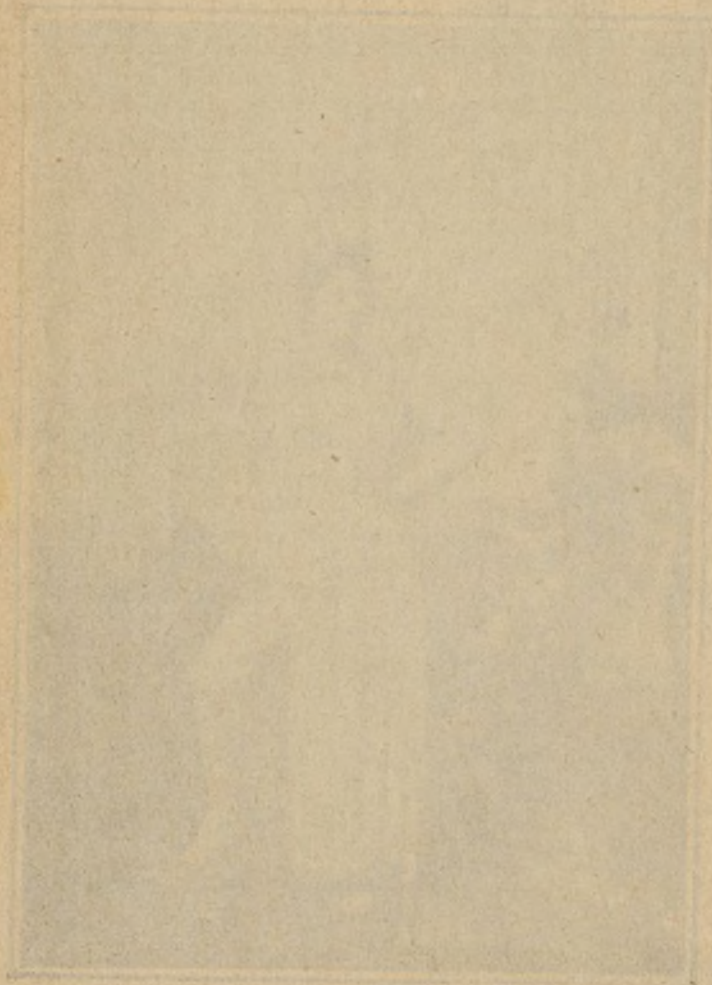
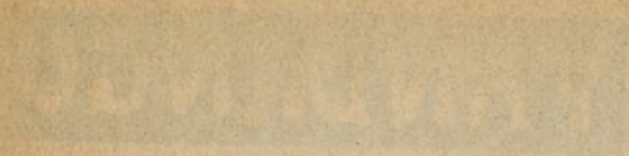
FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO | **10**
centimos



En esta postura
y de esta manera,
¿Quién mira á esta... fiera
con serenidad?

Ayuntamiento de Madrid



EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensas en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 31 Julio de 1891

Núm 26



—A fé de Juan Turco, Rosa,
que tu amor es mi deseo,
que no ambiciono otra cosa...
¿Que me respondes, hermosa?
—Que eres turco... y no te creo.

Crónica

Estoy en liquidación y no por cesación de comercio, pues antes al contrario, cada vez tengo más desarrollado el instinto mercantil, sino porque este calor es capaz de derretir el cerebro de un posibilista, cosa que sería la más dura de las conocidas hasta la fecha, sino existieran carlistas en el mundo.

Dicen que el calor fecunda y puede que sea verdad; pero hay muchos que lo ponen en duda y entre ellos debe contarse indudablemente un apreciable anciano de doce años que días pasados se pasó á mayores con una barbiana de once.

Y es lo que dice un colega: la culpa de eso la tienen los periódicos pornográficos. Estoy conforme.

Tan conforme que ¡malos menegues me tragelen si en lo sucesivo vuelvo á leer *El Glóbulo*, *La Proccacidad* ni la *Bábia cómica*, con sus desnudos artísticos y todo!

Y eso que, pensándolo bien, puede que no sean tan culpables como parecen, porque al fin y al cabo, para experimentar ciertas sensaciones ante un dibujo más ó menos obsceno y para entender un chiste ó un equívoco de color verde botella, es preciso estar ya *preparado*, es preciso haber llegado á la plenitud de la edad ó haber recibido ejemplos de cierta clase dentro de casa, ejemplos que á veces no dejan de dar las personas que tienen la moralidad en la punta de la lengua ó de la pluma; pero de todas maneras, yo les prometo á

ustedes no volver á leer los periódicos susodichos, ni otros parecidos, porque al fin y al cabo, yo que he pasado de los doce años, si que los entiendo y tal vez acabara su perniciosa lectura por hacer huella en mi conducta y de consiguiente en mi inmaculada reputación.

Esto tendrá dos ventajas. Me ahorraré algunos céntimos y no correré el riesgo de volverme loca ó suicidarme como lo hizo el otro día una criatura de once años... ¿Tendrá también culpa de esto la pornografía ó será más bien la causa de ello el desórden moral é intelectual que en la sociedad han introducido los que ahora aparentan un puritanismo *hors concours* y colocan á la cabeza de sus periódicos una especie de letrado semejante al que adorna algunos salchichones: *Con este no hay competencia?*

Mil veces lo he dicho y he de repetirlo: la pornografía y otras muchas cosas, como los hechos antes citados, son efecto y no causa de la inmoralidad: el pez no puede vivir sin agua, no se concibe pájaro sin atmósfera, ni me concibo yo sin el teniente de marras. Luego los verdaderos responsables de todo son los que nos trajeron las gallinas, los que crearon esa inmoralidad burlándose de todo lo serio, ridiculizando todo lo digno y lo decente y habituando al público á leer chirigotas sobre toda clase de cuestiones y de personas.

Con que si ahora les pican las ortigas que plantaron, á rascarse y en paz...

Veo que, sin pretenderlo, me he

acolorado; pero tengo una discul-
pa: el termómetro marca muchos
más grados de los que yo apetezco
para un teniente. Y como lo hecho

ya no tiene remedio, suelto la plu-
ma y me voy al baño.

PEPITA SENSIBLE.

PORNOGRAFIAS CANILES



Con lento paso
camina el ciego
y muy orondo
le guía el perro.



Olvida al amo
el can perverso
y tras la... *cana*
sale corriendo.



Surge una perra
de rostro bello
que al can le pone
el rabo tieso



¡Ay! La correa
sigue tras ellos
y los calzones
van descendiendo.



Observa un guardia
el... desarreglo
y va á taparlo
de rubor lleno.



¡Ir á la cárcel
le cuesta al ciego
lo pornográfico
que era su perro!

CANTARES TAURINOS

El día, bella Isabel,
que con tal hombre te cases,
puedes decir con razón
que *has puesto una pica en Flandes*.

Al arte de Lagartijo,
debieras de dedicarte,
porque lo que es á dar *largas*
no hay ninguna que te gane.

Ya te figuras que eres
un poeta de los mejores,
solo porque tienes un
periódico de *recortes*.

Dices que eres, bella niña,
aficionada al Toreo:
Vamos, sí; por eso estás
todo el día *recibiendo*.

Quieres, el día que te cases,
llevar un vestido blanco.
¡Muchacha! ese si que es un
proyecto *descabellado*!

J. N. S.



MI VECINA

Pues señor, frente á mi casa
vive una niña preciosa
que es rubia, se llama Blasa
y vale cualquieracosa.

Quiso una noche mi estrella,
la mala, segun yo creo,
que se marchara sin élla
su familia de paseo.

Apenas tranquilamente
doblaron juntos la esquina
se abrió un balcón de repente
y apareció mi vecina.

Dando suelta al loco anhelo
que no pudo contener,
miró, sacó su pañuelo,
tosió y se volvió á meter.

Sin que se hiciera esperar,
que esto fuera tontería,
ví un gallardo militar,
capitán de infantería,

que, sin ninguna aprensión
y echándolo todo á guasa,
se metió en la habitación
como Pedro por su casa.

Casualmente protegía
mi curiosidad traviesa

una brillante bugía
que había sobre una mesa,
y á través del trasparente
y descubierto cristal,
veía perfectamente
lo que hacía el oficial.

El en el sofá sentado
en actitud amorosa
y ella sentada á su lado
¡lo mismo que si tal cosa!
con las manos enlazadas,
sumidos en dulce pasmo,
se dirigían miradas
llenas de fe y de entusiasmo.

En uno de esos excesos
de toda ardiente pasión,
le dió en la mano dos besos
con la mayor *sans façon*;
y al insistir en seguida,
con una palabra sola,
vi que se puso encendida
lo mismo que una amapola.

El oficial la miraba
con semblante de impaciencia,
y hasta vi que se expresaba
con muchísima elocuencia.

Estaba el balcón cerrado
y no oí lo que decía,
mas como habrás sospechado,
yo ya me lo suponía.

Por último, en su embeleso
tras esfuerzo sobre humano,
vi que le dió el tercer beso...
¡pero ya no fué en la mano!

y que fingiendo cautela
y haciendo mil travesuras,
dió un soplo, apagó la vela
y se quedaron á oscuras.

.....
¡Ya no ví lo que pasaba!
¡Hombre que casualidad!
¡Y ahora que es cuando empezaba
á tener curiosidad!...

ROSITA PE.

Los celos de D. Procopio.

D. Procopio Tenacilla, era uno de tantos viejos que cometen la tontería de casarse cuando ya llegan al término de ese viaje que llamamos la vida. Y no crean ustedes que tuvo á bien contraer matrimonio con una mujer de su misma edad, nada de eso. Su esposa apenas llegaba á los veinte años, ítem más que á la cualidad inapreciable de su juventud reunía una hermosura capaz de producir un levantamiento general. Sus negros y rasgados ojos, su boquita pequeña que parecía hubiese sido creada para besar y sus formas provocativas é irreprochables, hacían de Leonor (nombre de la esposa de D. Procopio) una mujer bella sobre toda ponderación. Se había casado con Tenacilla alucinada por el brillo de las riquezas que éste poseía; mas poco tiempo después se arrepintió por completo al ver que había sacrificado su juventud, una juventud que muchas y muchas hubiesen envidiado, y se arrepintió también al tener que soportar los ridículos celos de su Oteló. Porque antes de continuar debo advertir que D. Procopio la única pasión que albergaba en su pecho eran los celos, celos que no le dejaban sosegar ni un solo instante, que minaban su existencia, que hacían de Leonor la mujer más desgraciada del Universo y que varias veces fueron causa de escenas desagradables al mismo tiempo que cómicas.

Un día quiso pegar al carbonero porqué creyó que era un marqués disfrazado que iba á su casa á robarle el honor, como él decía. Otra

CASA CON PUERTAS.....



—Mi bien, mi encanto querido,
dame todavía un beso
—¡Tras! ¡Tras! ¡Tras!... ¡Abrid! —¿Que es eso?
—¿Pues qué ha de ser? ¡Mi marido!



—¡Huyamos! —¿Dónde?
—¡Corramos! —¿Dónde?
Es muy bruto y feo
que nos va á buscarlo.



—Me llamará esposa infiel..
—¡Bah! No te asustes, hermosa;
se me ha ocurrido una cosa
que nos ha de librar de él.



Ahora cojo el maniquí,
le pongo chal y sombrero
y tu con gracia y salere
te las guillas por ahí,



Y mientras de eso
pongo el mono en
tu, con mucha gracia,
te vas por la otra.



Todo les salió tal cual
lo dos amantes quisieron
y el juez y el esposo hicieron
una plancha colosal.

vez se *lió* á cachete limpio con un vecino porque se figuró ó creyó ver que hacía guiños á su esposa. Esta, viendo tan locos extravíos, solía decirle:

—Pero hombre, cuándo te curarás...

Y él replicaba:—¡Si no estoy enfermo!

—Digo que cuándo te curarás de tus ridículos celos, celos que solo sirven para que se rían de nosotros.

—Dime quien es el que se toma tamaña libertad y le meteré...

—¿Que le meterás? Veamos.

—Le meteré una bala en la cabeza.

—O te la meterá él á tí.

—Ba, ya sabes que soy un buen tirador.

—(¡No fuese verdad tanta belleza!) decía ella aparte.

Apesar de tantas advertencias y de asegurarle Leonor que no tenía motivos en que fundar sus celos, D. Procopio continuaba en sus trece, ó lo que es lo mismo, continuaba dudando de la fidelidad de su esposa.

Un amigo suyo amigo de la infancia, tan viejo como él, pesaroso al ver la enfermedad que aquejaba á D. Procopio y siguiendo las indicaciones de Leonor, también le decía:

—Pero hombre, no seas celoso.

—¿Y cómo no he de serlo—contestaba mi héroe—si sospecho que mi mujer me engaña?

—Falso, eso no puede ser. Tu mujer es un angel y lo que voy viendo es que si sigues así, la cargarás.

—¿Cómo?

—Nada, que tus celos tendrán un funesto resultado.

Y efectivamente, los tuvieron, como verán ustedes.

Un día D. Procopio, con objeto de espiar á su mujer, se encerró en un armario y despues de hacerlo, como aquella viese en la cerradura la llave, la dió media vuelta y el armario quedó herméticamente cerrado. Leonor se fué tranquilamente á pasar la tarde á casa de una vecina amiga suya sin pensar que su infeliz esposo estuviese metido en el mueble que había cerrado.

Cuando la esposa del desgraciado Tenacilla volvió á su casa, abrió el armario para meter varias prendas de ropa que había esparcidas por la habitación, vió con horror un cuerpo humano sin movimiento, inerte, rigido, con las facciones amoratadas, y con profundo dolor vió también que aquél cuerpo era el de su marido, que había muerto asfixiado dentro del mueble. Funesto resultado que los celos deparraron al infeliz D. Procopio.

Leonor sintió en el alma esta desgracia, tanto es así, que cuando la pedían pormenores del funesto fin de su marido, después de repetir el suceso detalladamente, decía:

—Apesar de sus celos el pobre hombre me quería entrañablemente, prueba de ello que siempre lo tenía encima. ¡Ah! y mire V., cuando reñíamos, él era siempre el que se bajaba. Cuando pienso que jamás me volverá á dar...

—¿Qué? señora, ¿qué?—preguntaba el interlocutor de Leonor.

—¡Patentes pruebas del acendrado cariño que me profesaba!—añadía ésta y al llegar á este punto de la conversación prorrumpía en llanto.



—Vamos ¿que guisados nuevos
vas á hacer para mi hechizo?
—Pues le freiré á usted el chorizo,
señor, cura, con dos huevos.

Mas este estado de cosas no duró mucho tiempo, pues á los pocos meses Leonor contrajo matrimonio con un robusto y guapo joven.

Era lo que ella decía:

—Así seremos dos á llorar la muerte de mi primer esposo.

F. F.

La mujer.

La mujer es al placer
lo que al licor es el vaso;
al pasar una mujer
solo pretende... en su paso,
feliz la vida volver.

Si el problema de la vida
es el... gozar, con razón
la mujer es la escogida,
y aunque sea una ilusión
hace la ilusión querida.

La mujer nunca se inmuta
al ir en pos de su estrella;

lo mismo aquí que en Calcuta
sabe bien que siendo... bella
será codiciada fruta.

La mujer, al fin y al cabo,
es la señora del hombre
y para hacerle su esclavo,
coje al hombre por el... nombre
y esto es lo que en ella alabo.

La mujer libre ha de ser
si digna ha de subsistir;
siendo libre, ha de poder
siempre que quiera... vivir
como una libre mujer.

No hay traba sin opresiones;
¡abajo las tiranías!
¡se acabaron los calzones!
el hombre con sus... teorías,
la mujer con sus pasiones.

El mundo es libre, no hay meta
que dar á la libertad;
la mujer hace al poeta
y hace también la... bondad
de nuestro libre planeta.

PANCHITA CALIENTE.

POEMITAS

Es mujer muy cuidadosa
y arreglada la Lorenza
y dice que las mujeres
si quieren gozar perfecta
salud, deben, ante todo...
tener una buena regla.

Buscando de entre un montón
de comedias, no encontraba
ni una buena, Encarnación,
pues ninguna le agradaba.

Y al ver su mala fortuna,
dijo, llena de disgusto:
—Con tanta pieza, no hay una,
que la encuentre de mi gusto...

Es «el burrito», un torero
de mucho valor y fama,
y es público, que derrama
á capazos el dinero

Y hay alguno que se atreve
á decir, y me lo explico,
que si «el burrito» es tan rico,
solo á los cuernos lo debe.

Está el pobre D. Perfecto,
tan triste y meditabundo,
que causa dolor profundo
contemplar su triste aspecto,
y dice, y es la verdad,
pues á ese objeto conspira,
que en el mundo solo aspira
á vivir con Soledad.

A carambolas jugaba
D. Tomas con D. Cenón,
y viendo que aquel tiraba
siempre por tabla, exclamaba
este, con admiración.

Caracoles! mira, mira
como juega D. Tomás,
¡si hasta parece mentira,
que cuantas veces las tira,
es, dándoles por detrás!

Es Juan, bajo de zarzuela
y un actor muy afamado
y dice que con la tiple
siempre trabaja de-bajo.

Dice Casta de D. Justo
(un hombre muy zalamero)
me gusta ese caballero
porque siempre me dá gusto,

Dice Pepito á la Justa:
cuando me pongo á jugar
á cartas, solo me gusta
cuando se trata de *dar*.

PEPITA FUERTE DE PIERNAS.

Ayer tuve una comida,
y tanto dancé y corrí,
que, está claro, me rendí,
y hoy estuve de dormida.

Le pregunté á Sisenando,
chico que es de Peñaranda,
que á ver por dónde se anda,
y dijo: — Por ahí me ando.

Fué á una corrida Lucía,
y de los toros que vió,
según lo que me decía
el sexto más le gustó.

En cierto teatro un día
Terminada la función,
Toda la gente salía
En apiñado montón.

Y gritó Joaquín Sorolla
Protegiendo á su hija Clara;
—¡A el que me toque la polla,
Le voy á romper la cara!

Asunción, niña inocente,
Agua vió beber á Horacio
En el pilón de la fuente
De la plaza de Palacio.

No se pudo contener
La inocentona Asunción,
y dijo: hasta en el beber
Te tira la inclinación.

PURA DE LA POPA

EN LOS ALPES



Los dos tipos que aqui ves
son sin duda, dos turistas...
¿Y á que no sabes cual es
quien goza mejores vistas?

Imitación

Antonio, Felipe,
Dionisio, Miguel,
Joaquín. Bernardino,
Dámaso, Manuel,
Cirilo, Cifuentes,
asilado Montril,
el primo del suegro
de un guardia-civil,
Francisco Tarralla,
Fernando Estremera,
el novio de Blasa,
(esta es mi portera)
Braulio, Federico,
Santiago Maluenda,
cuatro tíos de éste
que están en Hacienda,
tres guardias del orden,
cinco ó seis serenos,
catorce estudiantes,
dieciséis toreros,
siete sagastinos,
cuatro romeristas,
diez republicanos,
veintitrés pancistas,
tres chicos de Orense,
dos de Castrourdiales,
uno que padece
de no sé qué males,
cuatro zapateros
y sus aprendices...
...todos ellos tienen
largas las narices.

EVA CASO RIZA.

POEMAS PEQUEÑOS

Vió Juan Nolla, el calavera,
que una polla cochinchina
que había en su pajarera,
gustaba sobremanera
á la hermosa Carmen Pina.
Y fué tan galante, (es justo
consignarlo aquí), Juan Nolla,
que le dijo nada adusto:
—Recibiré mucho gusto
si me admite usted la polla.

Tanto adora Prida á Lia
que, en cuanto de ella se aparta,
cifra, toda su alegría,
en mandarle cada día
telegrama, si no carta.
Y es tan desagradecida
ella, que me dijo el martes:
—Yo te aseguro que Prida
me tiene ya bien... molida
con sus cartas y sus partes.

—Señor doctor, yo estoy mal.
—Esplíquese. A ver: ¿qué tiene?
—Es un dolor especial:
estando quieta, no hay tal;
mas, meneándome, ¡me viene!

Un tejo marcaste, Inés,
y ofreciste, al que lo hallara,
una alhaja hermosa y cara,
en cuanto pasara el mes.
Y te escribo desde aquí
que el premiado he sido yo.
¡Nadie con el tejo dió.
y yo con el tejo dí!

Pepa; has de tener cuidado
y no ser tan extremada,
aunque estés enamorada;
que ya alguno ha reparado
que tienes la cara ajada.

TULA MEMELIGO.

Estaba enfermo Ramón
y siempre en la cama estaba.
Para remedio tomaba
tacitas de té con ron.

Cierto día se observó
que llamaba á su doncella
y algo la dijo, que ella
pronto se ruborizó.

Lo que la dijo no sé,
solo puedo asegurar,
que después de mucho... hablar
dijo él á ella *echa-té*.

J. COMADRELA

¿Dónde tienes tu criado?
Pregunté á Pepita Brieza

y me contestó:—Ocupado en hacerme la limpieza.

Pregunté á José Muralla, que es un bravo militar, cómo ganó la batalla empeñada en Almondar y contestó:—Lo sabrás, te doy palabra de amigo: me fuí recto al enemigo y le cargué por detrás.

CÁNDIDA PRIMOROSA.

CHARADA

Tras un *todo* de valía iba un *dos segunda* ansioso, y por cogerlo, afanoso el pobrecito corría, mas fué tanta su alegría cuando próximo le vió, que el muchacho se arrojó sobre él, dando un golpe tal que á consecuencia del cual *prima tercera* quedó.

FANDANGUERIAS

Ahora resulta que en esto de las aves nocturnas estamos peor que antes.

¡Oh moralidad *menucipal*!

Prohiben á las *probes* chicas que salgan á ganarse el cotidiano pan antes de la una de la noche, á no ser que vayan acompañadas de algun punto filipino, en cuyo caso y por deferencia al acompañante, no las molestan los gobernadores interinos y pueden campar por donde más les convenga.

A lo mejor ocurre que va tarambaleando uno por la calle una seguidilla melancólica ó un aria triste y se encuentra por obra y gracia del Espíritu-Santo una mariposa nocturna, cojida del brazo de uno, é implorando clemencia, pretextando

que se la sigue muy de cerca para llevársela al cuartelillo y uno que tiene el corazón sensible, se convierte por un momento en esposo adoptivo.

De modo que estamos peor que antes.

En Valencia ha habido este año con motivo de las ferias batallas de flores entre las señoritas de la *hig-lífeh*.

Suponemos que también habrán habido flores blancas en abundancia.

CORRESPONDENCIA

Anita.—*Madrid*.—Es usted un mameluco, mejor dicho, una mameluca pornográfica é indecente.

Restituta Caca.—*Segovia*.—Es usted tan grosera y tan sucia como la señora Anita. Dios que las pille confesadas.

Virginidad Nueva.—*Valencia*.—Los dibujos resultan correctos, pero el señor fiscal podría entusiasmarse con ellos y nos llovería enseguida un chaparrón de denuncias. Cuando no haya fiscales tan sensibles, los publicaremos.

Raja Caliente.—*Barcelona*.—No sirve por sosa y estúpida. Eso, mándelo Vd. á la *Barcelona Cómica*.

S. T. A.—*Madrid*.—Cándida y corse por ahora, no me resultan consonantes, aunque Vd. se empeñe.

Retortilla.—*Alicante*.—Esas cosas cuénteselas á él en prosa y en el sitio donde le plazca.

Serafina.—*Madrid*.—Se llama Vd. Serafina? Pues no la falta más que añadir la devota, y estaría Vd. en carácter. ¡Aparte Vd. pornográfica! ¿Qué se ha creído Vd.?

Quedan muchas cartas por contestar.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45

SANOS CONSEJOS



—¿Carta á tu marido?

—Sí.

—Dile que siga en los baños
y que, al menos en diez años
no parezca por aquí.

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

Tomos publicados:

- Tomo 1.—Una cita á oscuras, por Pepita Sensible.
 Tomo 2.—Mariquita sin gusto, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 3.—Una noche feliz, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 4.º—Por una vaina, por Casta Susana.
 Tomo 5.º—El Canuto de Chin-ka-ka, por Ka-ka-fu.
 Tomo 6.º—La camisa ensangrentada, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 7.º—El nabo misterioso, por Casta Susana.
 Tomo 8.º—Siete golpes y repique, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 9.º—La polla, por Medame Petit.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 10.

LA PEPITILLA

*Novela decente, incandescente y congruente, por Panchita caliente
Ilustrada francamente.*

10 céntimos el volumen

Deventa en todos los Kioscos

Ayuntamiento de Madrid